

SCOTT HENDRICKSON, D. (2018), *Juan Eusebio Nieremberg (1595-1658). Literatura y espiritualidad en el Siglo de Oro español*. Mensajero, Sal Terrae, Universidad Pontificia Comillas. Colección Manresa 68, 333 pp.

El volumen de D. Scott Hendrickson, SJ, que lleva por título *Juan Eusebio Nieremberg (1595-1658). Literatura y espiritualidad en el Siglo de Oro español*, publicado originariamente en inglés con el título *Jesuit Polymath of Madrid. The Literary Enterprise of Juan Eusebio Nieremberg (1595-1658)* por Brill (2015), ha sido publicado en castellano, versión de Beatriz Valverde Jiménez de la Universidad Loyola Andalucía, por Mensajero, Sal Terrae y Universidad Pontificia de Comillas (2018). Se trata de un cuidadoso estudio sobre los aspectos más relevantes de la obra de este jesuita español de origen alemán que vivió en Madrid en el siglo XVII, pues su autor, Scott Hendrickson, doctor en literatura española por la Universidad de Oxford, profesor de Lengua y Literatura Española en la Loyola University Chicago y especialista en Literatura del Siglo de Oro español, lleva a cabo, a lo largo de más de trescientas páginas, un valioso recorrido por las obras más significativas de Nieremberg, poniendo de relieve su relación con la cultura de la España moderna, a la vez que su adhesión a los ideales de la Compañía de Jesús y especialmente a los de su fundador, S. Ignacio de Loyola.

El Capítulo primero del volumen presenta la figura de Juan Eusebio Nieremberg y las corrientes espirituales y de pensamiento que influyeron en sus escritos. Juan Eusebio fue el único hijo de Gottfried Nieremberg y Regina Otin, que formaron parte del séquito de la emperatriz María de Austria, a la que siguieron cuando volvió a Madrid después de la muerte de Maximiliano II. Nacido en 1595, se educó en el entorno de la corte y fue estudiante en el Colegio Imperial de Madrid, pasando luego a estudiar derecho en la Universidad de Salamanca. En 1614, después de realizar los *Ejercicios espirituales* recomendados por Ignacio de Loyola, tomó la decisión de dejar la universidad y entrar en la Compañía de Jesús, llegando a profesar los primeros votos en Madrid en 1616. Hendrickson pone de relieve que el rigor ascético y la austeridad de la vida religiosa que los superiores inculcaron a Nieremberg en el período de su noviciado marcaron no solo su manera de vivir la religiosidad, sino también su obra. En 1619 Juan Eusebio retomó sus estudios en Alcalá de Henares y, después de haber sido ordenado sacerdote, volvió como profesor al Colegio Imperial de Madrid. Dedicó al conde-duque de Olivares su primer libro, *Obras y días. Manual de señores y príncipes*, en el que enseñaba la práctica de la virtud en las distintas situaciones de la vida, y que fue publicado en 1629; las muchas obras que escribió después se tradujeron a varios idiomas y se siguieron publicando también después de su muerte, acontecida en 1658.

En cuanto a autores y corrientes espirituales y de pensamiento que ejercieron influencia en Nieremberg, Hendrickson apunta en primer lugar a

Ignacio de Loyola y a sus *Ejercicios espirituales*, concebidos como ayuda para discernir la voluntad de Dios: también los escritos de Nieremberg hacen referencia al discernimiento, que se relaciona por un lado con el conocimiento y valoración del verdadero significado de las cosas, y por otro con la aplicación de este conocimiento, que se traduce en llevar una vida en acuerdo con lo discernido. Para el autor del volumen, Nieremberg sigue la huella de Ignacio no solo en el rechazo de la valoración mundana de las cosas, sino también en animar a los lectores a discernir la voluntad de Dios en su vida. En segundo lugar, Hendrickson apunta al movimiento de la *devotio moderna* como camino de perfección que sigue el modelo de Cristo, y sobre todo al *De imitatione Christi* de Tomás de Kempis, conocida también como *Contemptus mundi*, cuya lectura era recomendada por Ignacio, y que Nieremberg tradujo al castellano. En tercer lugar, el autor señala las fuentes bíblicas y patrísticas de Nieremberg, y la influencia de los filósofos de la Antigüedad y humanistas de la era moderna. En este sentido, Nieremberg ha de considerarse un autor ecléctico, que además refleja los gustos literarios del Siglo de Oro español con la introducción en sus obras de elementos neoplatónicos, como también hicieron Fray Luis de León y Fray Luis de Granada, y neoestoicos, al estilo de Quevedo. En palabras de Hendrickson, «Nieremberg expresa muchos de los principios de la tradición jesuítica de acuerdo con las normas culturales y el discurso intelectual de su época».

El Capítulo segundo del volumen trata de las «Innovaciones catequéticas» de Nieremberg, y menciona dos obras que este jesuita publicó en 1640, y que fueron muy conocidas tanto en el siglo XVII como en el XVIII: el catecismo popular *Práctica del catecismo romano*, y *doctrina cristiana*, y el tratado ascético *De la diferencia entre lo temporal y lo eterno*. Hendrickson pone de relieve que ambas eran objeto de lectura en ambiente comunitario, y más en concreto que los predicadores las utilizaban para sus sermones, mientras los catequistas se servían de ellas para enseñar la doctrina de la Iglesia y las virtudes cristianas.

Hendrickson se centra en la *Práctica del catecismo romano* de Nieremberg, señalando su gran difusión en España como hecho remarcable, y que en muchas parroquias el pueblo acudía a escuchar este texto conocido, al igual que el otro mencionado, como *El Eusebio*. Junto al desarrollo de aspectos tradicionales, como presentar los postulados de la enseñanza católica según un esquema pedagógico y en el idioma de la audiencia, Nieremberg introdujo algunas innovaciones: adaptó el catecismo para que pudiera usarse tanto para enseñar como para predicar, y se sirvió además de varios *exemplos* para que la doctrina se entendiera mejor desde el punto de vista moral y espiritual. Hendrickson evidencia que el cuento catequético

pertenece a la tradición retórica del *exemplum*, y que no solo «en la era moderna los escritores usaban ejemplos morales para recalcar la función didáctica de sus textos», sino que en ámbito religioso los ejemplos se utilizaban para ilustrar la vida espiritual. En el caso de los jesuitas, los ejemplos eran funcionales a la dinámica del discernimiento.

Uno de los ejemplos utilizados por Nieremberg en la *Práctica del catecismo romano* y analizados por Hendrickson, ilustra el segundo de los mandamientos, que prohíbe jurar o nombrar a Dios en vano, y tiene por escenario una venta rural: un hermano de la Compañía, que caminaba por España, hizo noche en una venta en la que un arriero juraba cada pocas palabras. Frente a la petición del Hermano de no jurar, el arriero insistió todavía más en ello, burlándose además del hombre piadoso, que dejó de reprenderle ya que el otro no le hacía caso. Entrada la noche, estando todos recogidos, fuera y dentro de la venta se oyó un gran ruido, que hizo levantar a todos por el susto. Al mirar qué había pasado, al arriero fue encontrado muerto entre los pies de las cabalgaduras dentro de la caballeriza. El Hermano le hizo entonces poner en un poyo para llevarle al pueblo al día siguiente, pero por la mañana el cuerpo del arriero había desaparecido. La lección es clara: el arriero ha sido castigado por su irreverencia, pero lo que para Hendrickson llama la atención es el modo con que se enseña la lección doctrinal, es decir con imágenes familiares características del entorno cultural del siglo XVII español, como lo es la de la venta en el camino, que era un lugar perteneciente no solo a la realidad diaria de los pueblos, sino también a la imaginaria literaria de autores como Quevedo, Calderón de la Barca o Cervantes. El uso de imágenes familiares de este tipo en el catecismo tenía el propósito de reforzar la comprensión y aplicación de la lección doctrinal, y en este sentido enlazaba claramente con la práctica del discernimiento promovida por los jesuitas.

En el Capítulo tercero del volumen, que lleva por título «Contemplando la naturaleza», Hendrickson se centra en el interés de Nieremberg por el mundo natural y en las obras de filosofía natural que éste escribió en cuanto profesor de historia natural en el Colegio Imperial de Madrid. El propósito de estas obras era el de proporcionar un conocimiento sobre el mundo natural para admirar su belleza y admirar a su Creador. Para Nieremberg el conocimiento de la naturaleza ha de acompañarse de extraer su significado y contribuye a discernir el camino hacia la salvación eterna; en este sentido se configura como una aproximación enmarcada en las enseñanzas jesuíticas. El primer texto examinado por Hendrickson es la *Prolusión a la doctrina y historia natural*, que fue uno de los primeros textos publicados por Nieremberg, y en el que se explica el planteamiento de su curso sobre

historia de los animales en el Colegio Imperial: se explica la relevancia de los animales en el relato bíblico; se menciona su importancia para filósofos y teólogos; se muestra la relación de la historia de los animales con otras disciplinas, en particular con la filosofía moral, ya que los animales representan virtudes. Para Hendrickson se trata de un enfoque significativo, que tiene como objetivo el de ayudar a discernir la virtud, es decir conocerla y practicarla, de manera que también el conocimiento de la naturaleza propuesto por Nieremberg pretende acercarse al proceso de discernimiento más arriba mencionado.

A continuación, Hendrickson se centra en dos misceláneas de filosofía natural, *Curiosa filosofía* y *Oculto filosofía*, con las que Nieremberg pretendía alcanzar un número de lectores más amplio que los del Colegio Imperial, para proporcionarles conocimiento y admiración por la naturaleza, y acercarles así a la práctica del discernimiento. Para Hendrickson es de notar el modo en que Nieremberg se acerca al mundo natural, es decir a veces con los ojos del exégeta bíblico, y otras veces con el respaldo de pruebas provenientes de la observación, de manera que en ocasiones da una lectura tradicional de la naturaleza como representación alegórica del orden divino, mientras que a la vez sigue la tendencia creciente al empirismo del siglo XVII, como es el caso del tratamiento del magnetismo, en el que la teoría se apoya en pruebas experimentales. Sin embargo, aunque los textos de Nieremberg pueden confirmar en algunos aspectos la existencia de la ciencia en España, sus propósitos no eran estrictamente científicos, sino que para el jesuita la difusión del conocimiento tenía como objetivo el de ayudar a las almas a acercarse a Dios, y en este sentido reflejaba la más amplia misión educativa de la Compañía. Para Nieremberg el proceso de discernimiento podía empezar con el acercamiento a aspectos de la creación considerados insignificantes, como los pequeños insectos, o incluso monstruosos o deformes, pues el ingenio tenía que ir más allá de la corteza o apariencia superficial de las cosas, para ver cómo estos seres también son parte de la armonía del orden creado. La admiración por la naturaleza como obra del Creador tenía que inducir al lector a acercarse a Dios y orientar su vida hacia el proyecto divino de la salvación.

En el Capítulo cuarto del volumen, en el que se trata el tema de «El ejercicio espiritual de la lectura», Hendrickson ilustra en primer lugar dos pinturas de Juan de Valdés Leal en las que aparece el tratado de Nieremberg *De la diferencia entre lo temporal y eterno. Crisol de desengaños con la memoria de la eternidad, postrimerías humanas y principales misterios divinos*, que tiene como finalidad enseñar la fragilidad de los bienes temporales y mostrar la vida eterna como meta del peregrinar humano: se trata de *San*

Ignacio y san Francisco de Borja contemplan la Eucaristía (o *Alegoría de la Eucaristía*), expuesta en el Museo de Bellas Artes de Sevilla, y de *Alegoría de la vanidad*, perteneciente a The Ella Gallup Sumner and Mary Catlin Sumner Collection y expuesta en el Wardsworth Atheneum Museum of Art, Hartford Connecticut. En la primera obra mencionada el tratado aparece al lado de Borja, que había dejado todas sus riquezas y honores seculares para seguir a la Compañía de Jesús; en la otra pintura, la obra aparece debajo de una calavera.

Hendrickson señala a continuación que *De la diferencia entre lo temporal y eterno* fue un libro de mucho éxito dentro de la literatura ascética, con muchas ediciones en Europa en los siglos XVII, XVIII y XIX. Además, se imprimió en árabe, en guaraní y en otras lenguas indígenas americanas, siendo utilizado como herramienta catequética en misiones. La idea conductora del tratado es que la vida terrenal es un breve momento respecto a la eterna, y conecta con corrientes de pensamiento y temáticas presentes también en otros autores españoles del siglo XVII: el neoplatonismo, puesto que Nieremberg considera el mundo material como algo perecedero; el neoestoicismo, ya que el jesuita muestra la vida como estado de sufrimiento que hay que soportar; el desengaño, que hace referencia a la diferencia entre ser y parecer de las cosas. En el tratado también se hace referencia a las cuatro postrimerías: muerte, juicio, cielo e infierno, con el objetivo de que los lectores puedan discernir el verdadero significado de la existencia terrenal y el modo de alcanzar la salvación. Para alcanzarla Nieremberg insta constantemente a hacer buenas obras, de manera que, si bien en el tratado está presente la estética de la *vanitas* y de la fragilidad de las cosas terrenales, el mundo es medio para llegar al fin divino, y el lector ha de reconocer los beneficios divinos que hay en él. En este sentido Hendrickson invita a prestar atención a la obra de Nieremberg que ha de leerse junto con este tratado y que también quiere instruir sobre cómo discernir la voluntad de Dios en el mundo: se trata de la obra *De la hermosura de Dios y su amabilidad*, en la que se celebra la grandeza, armonía y perfección de la creación en cuanto reflejo de la belleza de Dios.

En el quinto y último Capítulo Hendrickson trata de «Males públicos y reforma prudente», ocupándose de la obra de Nieremberg titulada *Causa y remedio de los males públicos*. Publicada en 1642, con una situación de crisis nacional, la obra invitaba a abordarla en primer lugar reflexionando sobre la causa de los males de España, que él individuaba en la corrupción de la sociedad causada por la avaricia, el orgullo, el adulterio y todos los pecados contrarios a la virtud, y la ausencia de buenas obras; y en segundo lugar, poniendo remedio con la penitencia por los errores cometidos y un cambio

general de comportamiento. El tratado extendía así la práctica del discernimiento a la clase política, que había de regirse por la virtud de la prudencia como decían Quevedo o Gracián, pero también llevar a cabo una transformación de la propia vida como pretendía Ignacio de Loyola.

Este precioso volumen de Scott Hendrickson sobre *Juan Eusebio Nieremberg (1595-1658)* cuenta también con dos Apéndices que incluyen la Bibliografía de las obras de Nieremberg y los decretos citados del Concilio de Trento, además de una Bibliografía general con las fuentes primarias y secundarias consultadas, y un útil Índice onomástico y analítico.

MARIA CRISTINA PASCERINI
Universidad Autónoma de Madrid